

EN LA MUERTE DE CARLOS CLAVERÍA

Carlos... ¡El Corazón!.. Tú lo tenías
guiñándole los hombros a la muerte.
¿Vivir?.. ¡Bah! ¿Para qué?.. ¡Qué lata! ¡Oh fuerte
mezcla de gozos y melancolías!

Siempre que me encontrabas me decías:
¡Gamallote..! Y yo: me das, al verte,
optimismo, y humor, y buena suerte.
¡Ya son menos, sin ti, mis alegrías!

Se sonreía un niño en tu semblante.
Rubio, redondo, de ojos picaruelos,
con tierno y melindroso escepticismo.

La noche lo acunó noche adelante.
Con tus brazos y pies rompiste velos.
Ultramundantemente, ¡eres el mismo!

Madrid, 17 de Junio de 1974

}

DIONISIO GAMALLO FIERROS